**El Humor y las Ciencias Humanas**

José Antonio Hernández Guerrero

El humor es una herramienta que, como la pala o el palustre, como los alicates o el cincel, aumenta las fuerzas de nuestras manos para edificar mundos más confortables; es un instrumento que, como el pincel, la gubia o la flauta, embellece nuestras vidas; es una medicina que, como las vacunas, inmuniza; como los antibióticos, cura; y como los calmantes alivia los dolores del cuerpo y los sufrimientos del espíritu. Pero es, también, un arma que, como la espada, la pistola o el fusil, destruye, hace daño, causa dolor e, incluso, puede infligir la muerte.

En esta ocasión, sólo trataré del buen humor, de ese humor que, aunque no está relacionado necesariamente con el amor, sí tiene mucho que ver con la amabilidad. Reflexionaremos sobre el humor que humaniza las relaciones humanas. Analizaremos ese humor al que se refieren muchos de los viajeros que nos visitan, cuando nos dicen que el rasgo que más les llama la atención de nuestra ciudad es el fino e ingenioso humor de los gaditanos. Me referiré a ese humor que constituye para nosotros un reto, un desafío y una responsabilidad,

**El humor y las Ciencias Humanas**

Esta primera intervención posee –como es natural- un carácter introductorio; trazaré sólo el marco teórico de ese cuadro colectivo y de ese paisaje multicolor, que ustedes dibujarán con sus informaciones y pintaran con sus reflexiones.

Nos situamos en cuatro perspectivas diferentes que pertenecen, respectivamente, a cuatro disciplinas:

Semiótica: definiremos el humor como lenguaje.

Estética: lo consideraremos como arte.

Poética: lo abordaremos como resorte literario.

Antropología: lo analizaremos como una manifestación cultural.

**Perspectiva semiótica: El humor es un lenguaje**

El humor es la consecuencia natural de la facultad humana de lenguaje y, al mismo tiempo, un lenguaje peculiar. El lenguaje, como es sabido, es la facultad que

define, que constituye al hombre y construye la sociedad. Esta afirmación es tan cierta que podemos decir, con todo rigor, que el ser humano es lenguaje. Para comprender esta afirmación hemos de explicar en qué sentido empleamos la palabra "lenguaje": Entendemos por lenguaje el poder, la prerrogativa y el privilegio de hacer que todos las cosas hablen: que hablen los alimentos -los langostinos de Sanlúcar o las tortillas de "La Guapa"-, los instrumentos –la hoz, el martillo, el compás, la copa, la botella o la guitarra–, los vestidos –los pantalones o la camiseta, el chándal o el smoking-, los vehículos –una moto, un coche o unos patines-, los edificios –una catedral o un palacio-, los animales –la tortuga o la gaviota-, una flor –la rosa o el clavel-. El Barcelona, el Real Madrid, el Puerto Real o el Conil Club de Fútbol son más que meros equipos de fútbol.

El lenguaje es, además, ese instrumento mágico y esa herramienta maravillosa que posibilita la fabulación, la creación, el arte, la literatura[1], la mentira, la broma, el chiste, y, por lo tanto, la risa.

Ustedes saben que la respuesta del humor es la risa: una reacción biológica y psicológica compleja, un lenguaje elemental y primitivo en el que intervienen el cuerpo y la mente, los músculos del rostro, los órganos fonatorios y las distintas facultades mentales conscientes e inconscientes como, por ejemplo, la inteligencia, la imaginación, la memoria, las ilusiones, las esperanzas y los temores.

Por eso, los escolásticos afirman que la risa, igual que el llanto, es una propiedad humana: define y caracteriza al hombre porque sólo y todos los hombres se ríen; reírse es, efectivamente, una manera de hablar: de expresarnos y de comunicarnos.

Aunque los franceses tengan una marca de quesos llamada "La vaca que ríe", todos sabemos que esta afirmación es sólo un reclamo publicitario; ni las vacas, ni los toros, ni los caballos, ni las yeguas ríen en el sentido estricto de esta palabra.

No es de extrañar, por lo tanto, que las diferentes Ciencias Humanas aborden el humor desde su peculiar óptica y lo definan como una manera, amable o cruel, de concebir y de explicar la vida, un instrumento útil para analizar los comportamientos individuales o colectivos, una forma sutil de crítica, una elegante manifestación de displicencia, tal vez, después del silencio, como una civilizada forma de expresar la admiración, el entusiasmo y la alegría, como un modo de manifestar el menosprecio y el

---

[1] Véase el "apéndice" titulado "Paralelismo entre poesía y chiste", del libro *Teoría de la expresión poética*, de Carlos Bousoño, 1970, Madrid, Gredos, tomo II: 347-351; Julio Casares, 1961, *El humorismo y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe; Julio Carabias, 1973, *El humor en la prensa española*, Madrid, Ediciones Castilla.

desdén, un procedimiento para denunciar los defectos de los hombres y los vicios de la sociedad. El humor pone de manifiesto la capacidad intelectual de sorpresa, la posibilidad moral de engaño y la habilidad estética de crear belleza.

**El humor es un lenguaje**

El humor es un proceso que sigue el mismo curso que el lenguaje oral; sigue el mismo itinerario genealógico, el mismo desarrollo vital, que le lenguaje: al principio, los hombres hablaban mediante acciones y a través de gestos; se informaban y se comunicaban entre sí mediante movimientos expresivos del cuerpo. La primera palabra fue un movimiento espontáneo de las manos o un gesto del rostro. La primera broma consistió en sacar la lengua o en situar la mano en movimiento delante de la nariz.

En segundo lugar, los hombres, para expresar sus sensaciones y sus sentimientos, y comunicarse entre sí, usaron los sonidos, los gritos interjectivos: ¡Ay! ¡Oh! ¡Uf!: las primeras bromas consistían en imitar alaridos, gruñidos, aullidos y bramidos de los animales: kikiriquí.

Posteriormente, a lo largo proceso de división, como ocurre con las células, fueron naciendo las diferentes partes de la oración: los nombres, para representar los objetos, los adjetivos, para declarar las cualidades y los verbos, para explicar los movimientos.

Entonces fue posible imitar mediante palabras, parodiar las acciones con frases y hacer caricaturas con los discursos. Así nacieron los dichos que creaban situaciones cómicas a partir de los malos entendidos y de las confusiones propiciadas por la ambigüedad, por las palabras de varios sentidos.

Así empezaron las bromas, las burlas y, posteriormente, la literatura humorística. Así se inventaron los chistes que estimulando primero las expectativas de los oyentes, provocaban inmediatamente el desconcierto y generaban la sorpresa: rompían la lógica con salidas inesperadas.

El sentido del humor, por lo tanto, supone dominio de las reglas de la Lógica, libertad imaginativa para asociar y relacionar mundo distantes, agilidad mental para identificar los códigos del discurso y para combinar las claves. Para transportar las melodías a diferentes escalas, flexibilidad para adaptarse a las múltiples situaciones y para saltar de un contexto a otro.

Por eso, al oyente que no domina la lógica o la fantasía, al que no posee agilidad mental para identificar las claves del discurso, el humor no le produce gracia y decimos que no tiene "sentido del humor".

Vamos a hacer un análisis más detallado de esas claves del humor a las que acabo de referirme. A mi juicio, las destrezas que constituyen ese sentido del humor son cuatro:

¿Quién posee sentido del humor? Sentido del humor posee el que es capaz de distanciarse, de comparar, de relativizar, de jugar y de sorprender. El humor es una manera de distanciarse, de contemplar los sucesos desde una perspectiva más lejana. La proximidad espacial desenfoca y la cercanía temporal deslumbra, ofusca la visión.

El yo, los objetos míos y los nuestros, las cosas de aquí y las de ahora se nos presentan, se nos imponen como valores únicos, supremos y sagrados. Está es la manifestación y la consecuencia de los entusiasmos localistas y de los papanatismos nacionalistas.

Los cuerpos, los significantes se convierten en fetiches primero y en ídolos, después; en consecuencia, en objetos de adoración, de culto, de devoción; en dioses de papel, de madera, de barro o de oro; en banderas, en emblemas o en símbolos, en soporte de identificación individual o colectiva: cuando gritamos "viva el Cádiz", "viva España" o "viva Cristo Rey", decimos "viva yo".

El humor distancia y, en consecuencia, facilita una visión más objetiva, clara, contrastada y perfilada. El humor enfría las emociones. Esa es la función de la **ironía**. Esta es la función de la operación retórica que conocemos con el nombre técnico de "distanciamiento irónico".

**El humor compara, contrasta, conjuga y juega.**

El humor consiste en acercar mundos distantes. En relacionar objetos diferentes. El humorismo, por lo tanto, es un procedimiento cuyo fundamento es la contradicción real o aparente entre dos cosas o entre dos ideas.

Una de las definiciones más conocidas del humor es la de Freud: "el humor –afirma- es un choque entre dos mundos representativos enteramente heterogéneos". Pirandello (1867-1936) dice que el humor es el sentimiento de lo contrario. A todo se le puede dar la vuelta. Todo tiene su contrario; de aquí surge la facultad y el sentido del humor. Heine (1797-1856) lo expresa de una forma más gráfica y brutal: el humor es mostrar el rostro en llanto y, después, enseñar el trasero.

Esa es la función del paralelismo, de la paradoja y, sobre todo, de la metáfora. Todos ustedes están pensando, posiblemente, que la facultad para esta función es el **ingenio.**

**Poseer sentido del humor es ser capaz de relativizar**

El humor suaviza, nos saca de nuestro recinto sagrado y nos abre a horizontes más amplios. El humor es un instrumento desmitificador, desdramatizador y desacralizador: rebaja la intensidad, es una vía de escape, abre las puertas y las ventanas de nuestro estrecho mundo de los hábitos o costumbres convencionales. El humor nos rebaja los humos, nos desciende de las nubes, nos baja de las hornacinas y de los altares, no despoja de las ínfulas, nos quita las coronas.

El humor reduce las hinchazones, pincha las pompas vanas de vana-gloria. Leonardo Sciacia (1921-1989) establece una diferencia entre el humor y la comicidad. El humor –afirma- es un sentimiento de solidaridad; para experimentarlo hay que situarse en el mismo plano; la comicidad, por el contrario, exige una perspectiva diferente: cuando la practicamos, contemplamos los episodios desde arriba y experimentamos una sensación de superioridad respecto a los personajes.

A su juicio, la definición de comicidad que ofrece Tomás Hobbes (1588-1679) es perfecta: el repentino reconocimiento de nuestra superioridad sobre los otros. Si alguien se resbala nos provoca quizás risa porque nos consideramos superiores; nosotros somos estables, hábiles o fuertes, y, por eso, no nos resbalamos; él, por el contrario, es inseguro, torpe o débil, por eso se resbala.

En el humor, por el contrario, experimentamos una relativa o parcial identificación con el protagonista de la escena. Es decir, a través de esa persona que resbala, experimento el sentimiento de que también estoy a punto de resbalar, entonces nos encontramos en el reino de humor y no en el de la comicidad. El humor exige, por lo tanto, cierta amabilidad, cierta complicidad y, sobre todo, cierta humildad.

**El humor sorprende**

El hombre se ríe cuando, al participar en el juego ingenuo de la adivinanza, se siente sorprendido. Cuando descubre lo que no espera; cuando encuentra algo diferente a lo que busca. La risa que provoca el humor está determinada por la sorpresa, por ese contraste desconcertante que se produce entre la expectativa y la respuesta real. La risa es, por lo tanto, el efecto del choque de dos fuerzas opuestas: la del bien y la del mal, la

del orden y de desorden. Para que se produzca el efecto humorístico es necesario un determinado grado de ingenuidad y de perversidad, de placer y de dolor. De solidaridad y de egoísmo.

**Perspectiva estética: El humor es un lenguaje artístico**

El humorismo es una forma de arte porque es una manera de creación. El humor rompe los moldes de las reglas establecidas, explora el caos, interroga el misterio, crea una nueva realidad[2] y es el producto de la libertad de la imaginación humana.

El humor se produce, igual que el arte en general y la literatura en particular, gracias a la ambigüedad de los comportamientos humanos y, en especial, al equívoco de las palabras.

¿Cómo crea o como recrea la varita mágica del humor? En primer lugar, desfigurando la realidad, cambiándole las medidas, aumentándolas o empequeñeciéndolas; desproporcionando sus diferentes elementos o distorsionando la totalidad o desenfocando la mirada.

Emplea el recurso de la hipérbole y utiliza la técnica de la caricatura. El sentido del humor es la facultad de jugar con la realidad, de enfocarla desde diferentes perspectivas, de desenfocarla, de desnudarla y de vestirla con diferentes ropajes, de situándola en otros horizontes y en otros contextos: de recrearla y de recrearse con ella[3].

**Analogías entre el arte y el humor**

Fíjense en las analogías o parecidos que se establecen entre el arte y el humor: las dos manifestaciones provocan sorpresa", las dos constituyen un lenguaje, las dos tienen como finalidad deleitar y aprovechar, las dos imitan la realidad recreándola, la noción y el funcionamiento del humor se pueden describir y analizar mediante el

---

[2] Recordemos que Adorno considera a la literatura como "algo opuesto a la sociedad" y, por eso mismo, eminentemente social: lo que la diferencia de otras experiencias es que pretende "evocar la imagen de una vida libre de la coacción de la praxis dominante, de la utilidad y de la opresión de la intransigente conservación personal".

[3] Opinamos que las palabras de Iris M. Zabala son claras e ilustrativas: "En mi lectura (de Bajtin) subrayo que la dialogía y el carnaval proponen la liberación de lo simbólico, la liberación de la relación fetichista con el "otro". Hay, pues, al menos tres posibilidades de dialogía: la desintegración de la estructura rígida del tiempo, la liberación del pasado como autoridad y sometimiento y la liberación de lo simbólico. [...] Pero el carnaval bajtiniano no se limita al carnaval festivo y, por lo tanto, no se reduce a un planteamiento textual o cultural; como todo concepto clave puede elaborarse en otras direcciones. La inversión social o sexual) del carnaval, en sus ambigüedades y deslizamientos, es un modelo de percepción liberador contra las hegemonías" (1991: 26).

empleo de los conceptos y de las categorías de la Poética y de la Retórica: humor y verosimilitud, humor e imitación, humor y catarsis...

Si decimos que se da una colisión entre los valores del arte y el poder opresor de la realidad cotidiana, podemos afirmar también que para que la obra de arte produzca risa es necesario que descubra que la fuente inagotable de lo cómico estriba en la interferencia entre la teoría y práctica.

**El humor es objeto de estudio de la Poética**

Esta disciplina lo aborda como recurso literario dotado de singular poder expresivo. El humor es uno de los elementos literarios más importantes y más tradicionales; es uno de los factores literarios que ha desempeñado, además, un papel decisivo en la renovación y en el enriquecimiento del lenguaje artístico: ha ejercido una notable influencia en la evolución de los diferentes estilos y en las diversas corrientes literarias.

El humor constituye uno de los criterios que, a lo largo de la historia, han servido para caracterizar los géneros y para definir los estilos. Recordemos que la risa, igual que el llanto, es uno de los niveles primarios de la experiencia estética que están implícitos en la representación o en la recepción del texto.

Los teóricos y los críticos han intentado definir los diferentes procedimientos humorísticos, y podemos afirmar que, prácticamente, la totalidad de las Poéticas y de las Retóricas y, en general todas las Preceptivas Literarias incluyen abundantes reflexiones teóricas y normas prácticas sobre la risa como elemento literario y una detallada descripción de fórmulas para provocarla.

Como es sabido, toda la Historia de la Literatura está plagada de obras que provocan la risa. Elaborar aquí la lista de los grandes humoristas y satíricos de la Literatura Universal constituiría una labor interminable[4].

---

[4] La editorial Espasa-Calpe ha puesto en marcha una sección titulada "Espasa Humor" que se inaugura el libro de relatos de Antonio Mingote *De muerte natural*, con una novela de José Luis Alonso de las Santos, *Pasajes desde mi bañera* y con una recopilación de artículos de Jaime Capmany, *Crónica del Guerra*. Recordemos que en los años veinte esta misma editorial mantuvo una colección humorística en la que aparecieron obras de Julio Camba, Antón Chejov, Enrique Jardiel Poncela y Ramón Gómez de la Serna.
Aunque es cierto que no abundan las coleciones de humor, sí hay, en cambio, autores que se pueden catalogar en este apartado. Los antiguos, como Wenceslao Fernández Flórez, Julio Camba, G. K. Chesterton, Pitigrilli, Miguel Mihura, Alfonso Paso o Álvaro de Laiglesia. La editorial Anagrama ha reeditado en poco tiempo ocho novelas de P.G. Wodehouse.
Entre los actuales tendríamos que distinguir los humoristas profesionales y los escritores de humor. Entre los primeros figuran Perich. Forges, Chmy-Chumez, Pedro Ruiz, P. García, Antonio Mingote o José Luis

La lectura de los principales autores cómicos nos descubriría, además del ingenio, muchos aspectos humanos importantes y, también, la estupidez y lo absurdo de muchas existencias humanas.

Un ejemplo antológico de este procedimiento lo encontramos en la obra del monje, médico y escritor Francisco Rabelais (1494-1553), autor del libérrimo, antiteológico y antiacadémico libro titulado *Gargantúa y Panagruel*, quien, como es sabido, se burló de la educación medieval y escolástica que recibió[5].

Podemos también recordar a nuestro Quevedo y, en especial, a sus poesías satírico-burlescas que aluden a motivos que van desde lo más grave a lo más nimio e insignificante[6].

**Antropología: El humor gaditano**

Situándonos, finalmente, en la perspectiva antropológica y centrando nuestra atención a nuestra Ciudad, no preguntamos ¿cuáles son las claves que, si no determinan, sí, al menos, condicionan este tipo de humor que, según los que nos visitan es amable, benévolo, benigno, delicado, sutil, sugerente, insinuante, alusivo, agudo o fino.

Nosotros proponemos una hipótesis elaborada a partir del análisis de cuatro coordenadas: Cádiz posee cuatro factores que influyen de manera decisiva en el peculiar talante de sus habitantes.

Estas cuatro marcas son: la dilatada historia, la situación geográfica, el clima suave y el mar cambiante. Son cuatro características que favorecen una peculiar manera de hablar, de mirar, de tratar, de ver, de trabajar, de soñar, de amar, de divertirse, de vivir y de ser. Son cuatro rasgos que hacen que tengamos una peculiar medida del tiempo, del espacio y de los sucesos. Tenemos una diferente filosofía, moral e, incluso, teología. Podemos verlas encarnadas en los personajes más representativos de nuestra literatura. Como ejemplo nos pueden servir el Séneca de José María Pemán o Juan

---

Coll. Entre los segundos están los novelistas como Tom Sharpe, Fernando Vizcaíno Casas, Kingsley Amis, Camilo José Cela o Evelyn Waugh, o los dramaturgos y cineastas como Woody Allen, Grucho Marx, Alonso Millán y otros muchos autores de comedias.

[5] En su novela fantástica, burlesca y satírica, critica mediante la caricatura y con la pintura de cuadros truculentos y extravagantes, los vicios religiosos de su tiempo, y ridiculiza los preceptos retóricos. Se mofa de la idolatría por las expresiones cultas y elegantes, se ríe de la manía de las palabras raras. Pone de manifiesto las innumerables contradicciones de la gran comedia de la vida.

[6] Todos los recursos del estilo conceptista más extremado –chistes, juegos de palabras, antítesis…-, hallan su representación en muchas de estas composiciones en las que la realidad aparece deformada hasta la caricatura y donde le autor llega, a veces, hasta lo francamente procaz. Quevedo aparece aquí, sin duda alguna, como el poeta más audaz del conceptismo. De ejemplo ilustrativo pueden servir las desaforadas comparaciones del célebre soneto “A una nariz”.

Cantueso de Quiñones. ¿Creen ustedes que aquel Séneca, por ejemplo, era sólo un frívolo, superficial, flojo, despistado? ¿Creen ustedes que Cantueso era, sólo un sinvergüenzas y un aprovechado?

**Historia: la antigüedad y la distancia.**

La edad provecta de las personas y, sobre todo, la historia dilatada de un pueblo influyen de manera decisiva en su manera de contemplar los objetos: Proporciona una perspectiva alejada que provoca una sonrisa amable y complaciente. Facilita una mirada distante un tanto irónica y algo escéptica. La distancia y el alejamiento del tiempo vivido relativiza los comportamientos prestando un vista panorámica.

**El mar que rodea y abraza a nuestra ciudad**

Amplía el horizonte físico y el panorama humano, dilata la vista alarga la mirada y acerca mundos distantes y continentes alejados. Cádiz es puerto y puerta de las Indias; ha sido –debe ser, ruta de vida cultural. Cádiz es, además, una ciudad paradójica y contradictoria, es una realidad dual, doble y bivalente. Como las monedas, posee dos caras que; más que antagónicas, son complementarias. Por eso, para comprender y para valorar adecuadamente esta ciudad, hay que mirarla por delante y por detrás, por arriba y por abajo, por fuera y por dentro.

Cádiz es una realidad geográfica e histórica y, también, fábula y leyenda. Es una ciudad construida por arquitectos, pero también ha sido inventada por los artistas. Sus emblemas son también dobles: la luz y la sal. Cádiz es memoria de pueblos históricos y evocación de antiguas mitologías.

Quizás sea esa “cara y cruz” la característica que explica su peculiar personalidad; es posible, que esta dualidad explique también su peculiar sentido del humor: esta ciudad, ámbito del comercio, del diálogo, del juego y de la fiesta.

Sí, efectivamente, Cádiz es una realidad dual, doble, bivalente y mestiza: para conocerla hemos, de pasear por intramuros y extramuros, por la calle Columela y por la de San Francisco, por los callejones de Cardoso y por los de Pi y Margall, por la plaza Mina y por la plaza Candelaria, por la plaza la Catedral y por la plaza las Flores, por la plaza San Antonio y por la plaza Pinto, sus barrios también se definen por oposición a su pareja: La Viña frente a Santa María, El Mentidero frente al Balón, El Pópulo frente a la Libertad. Hemos de visitar la Catedral Vieja y la Catedral Nueva, el sarcófago

antropoide y la dama de Cádiz, hay que escuchar los cantes flamencos y las: coplas de carnaval.

Cádiz es gracia y el ángel, pero, atención, gracia y ángel que no son iguales que el chiste frívolo: gracia y ángel, que es patrimonio de un pueblo antiguo que sabe interpretar el sentido de la vida, la importancia de las cosas y el valor del tiempo; gracia y ángel que consiste en la facultad de convertir en arte cualquier palabra o cualquier gesto; gracia y ángel que, en definitiva, no son otra cosa que saber vivir.

**La suavidad de las temperaturas**

Hace que la pronunciación de las palabras sea relajada, que los juicios sean moderados, que los ritmos sean lentos y acompasados.

Concluimos afirmando que el buen humor- puede ser uno de sus emblemas, uno de los rasgos caracterizadores; es una de las notas humanas que más sorprenden a nuestros visitantes e, incluso, a nuestros vecinos.

Son numerosos los historiadores, los antropólogos y los pensadores que señalan la gracia espontánea, el ángel sutil, el aquél suave, la broma delicada, la sal fina, el distanciamiento irónico, la chispa cómica y el tono festivo, como las señales –una de las señales- de identidad de los moradores de este rincón geográfico, de este trimilenario cruce de continentes, de océanos y de civilizaciones.

Es cierto que el humor gaditano alcanza su máxima expresión en nuestro peculiar Carnaval, que es teatral, musical y literario, y es verdad que el Carnaval constituye en la actualidad uno de los emblemas de nuestra Ciudad. Pero, los que nos hacen este comentario, se refieren a algo más general y menos localizado en unas determinadas actividades.

El humor desborda los límites de esta fiesta anual y trasciende el ámbito del Concurso de Agrupaciones y del Carrusel de Coros para llegar a ser en una de las características del talante de los gaditanos.

El humor gaditano tampoco hemos de localizarlo en las obras artísticas o literarias. A pesar de que algunos de nuestros autores literarios han vertido en sus obras abundantes dosis de humor –el padre Coloma, don Pedro Muñoz Seca, José María Pemán, José Luis Tejada, Fernando Quiñones-; a pesar de que algunos cantaores flamencos -Pericón, Beni, Chano Lobato, Rancapino se caracterizaban por su gracia, a pesar de que algunos cómicos como Angelines, Paz Padilla.

Pero podríamos citar a otros profesionales que han empleado el lenguaje del humor como, por ejemplo, como los toreros a José Ruiz Manteca, entre los pintores al caricaturista Vázquez de Sola o Rafael Parodi, incluso entre los sacerdotes, al padre José María Barreiros o al padre Manuel Hermida Ravel.

Cádiz es –puede o debe ser- el escenario adecuado para presentar y debatir trabajos inéditos sobre el humor, sobre lo que, en palabras de Bajtin, la "carnavalización" como procedimiento artístico y sobre la relación del humor con los distintos artes –pintura, escultura, música y literatura- y con las diferentes Ciencias Humanas –Filosofía, Historia, Psicología, Antropología, Estética y Poética, etc.- .

Estas son las razones que han movido al Grupo de Investigación ERA –Estudios de Retórica Actual- para proponer al Ayuntamiento que patrocinara y organizara este Primer Seminario sobre Humor y Ciencias Humanas.

Estas son las razones por las que ustedes, especialistas acreditados, van a presentar trabajos inéditos de investigación de dichas disciplinas en los que abordan los temas teóricos e históricos sobre la función del humor en cada una de las diferentes disciplinas.